



# Liahona MÉXICO

Mensaje de los Setenta de Área México



Por el élder Alan R. Walker

## “La barra de hierro firme es”

El conocido pasaje del Libro de Mormón que nos relata el sueño de Lehi me ha hecho reflexionar sobre la interesante analogía sobre nuestra existencia como un camino hacia el fruto del árbol de la vida. En nuestros intentos por avanzar para participar de las bendiciones de la expiación del Salvador, debemos enfrentar los vapores de tinieblas. Estos vapores “son las tentaciones del diablo que ciegan los ojos y endurecen el corazón de los hijos de los hombres, y los conducen hacia caminos anchos, de modo que perecen y se pierden.” (1 Nefi 12:17).

Al enfrentar dichos vapores, los Santos de los Últimos Días debemos luchar contra estas tinieblas a fin de mantenernos en el camino correcto, puesto que ese transitar se ha vuelto cada vez más peligroso. Hay una manera segura para atravesar el camino de manera triunfante. Nefi nos prometió que “quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes

dardos del adversario. Por tanto, yo, Nefi los exhorté a que escucharan la palabra del Señor; sí, les exhorté con todas las energías de mi alma y con toda la facultad que poseía, a que obedecieran la palabra de Dios...” (1 Nefi 15:24–25).

En el sueño de Lehi, la palabra de Dios es representada por una barra de hierro. Uno de mis himnos favoritos habla de ella, y dice:

*La barra de hierro firme es.*

*Así dala sin cesar.*

*La barra es la palabra de Dios;*

*A salvo nos puede guiar.*

(Himno 179 “La Barra de Hierro”)

Les testifico que la palabra de Dios nos puede guiar a salvo si la buscamos y nos aferramos a ella sin cesar. ¿Dónde hallar la palabra en estos últimos días tan peligrosos? La podemos encontrar en las Escrituras y en las palabras de los profetas vivientes. ¿Cuán asidos estamos a las indicaciones de los profetas? El Señor ha llamado

hoy a quince hombres como profetas, videntes y reveladores, ¿estamos asidos a sus palabras?

El mes próximo tendremos el privilegio de sostenerlos durante la conferencia general. ¿Podemos decir de memoria los nombres completos de los quince profetas, videntes y reveladores que sostendremos durante la conferencia? Es difícil seguir las palabras de un profeta si ni siquiera identificamos su nombre. ¿Podemos resumir de memoria las enseñanzas y las exhortaciones de los profetas dadas en las últimas conferencias generales? Aún más importante, ¿qué cambios hemos hecho en nuestras vidas como consecuencia de haber escuchado a los profetas?

Actualmente somos bendecidos con un número creciente de tecnologías que ponen a nuestro alcance las palabras de los profetas vivientes. En una conferencia general reciente, el presidente Dieter F. Uchtdorf dijo: “Esta conferencia se está traduciendo a 92 idiomas y se está transmitiendo a 96 países por medio del milagro de la tecnología moderna. Muchos de ustedes, hermanos, participan de la conferencia vía internet. Nuevas tecnologías como ésta hacen posible que el mensaje del Evangelio se extienda por todo el mundo. Los sitios web de la Iglesia son un buen ejemplo de cómo uste-

des pueden utilizar esta tecnología como un recurso maravilloso de inspiración, ayuda y aprendizaje; y pueden ser una bendición para ustedes, poseedores del sacerdocio, sus familias y la Iglesia.” (Conferencia General, abril de 2008).

Si bien el congregarnos en nuestro centro de estaca para ver la transmisión de la conferencia general tiene sus beneficios, también tenemos la opción de verla en nuestros hogares por internet, recuerden que la sesión del sacerdocio ahora también se transmite en vivo por este medio. Para aquellos que por causas de fuerza mayor no pueden ver las sesiones de la conferencia en vivo, estas transmisiones están disponibles en la página de internet oficial de la Iglesia de manera inmediata. Lo importante entonces no es dónde o cómo participamos de la conferencia general, sino nuestro interés por aprender de los profetas y que nos aferremos a sus enseñanzas. El poder de sus palabras surtirá efecto en nuestras vidas a medida que escuchemos, estudiemos y llevemos a la acción lo aprendido.

Luego de que el Salvador llamó y comisionó a los doce discípulos en el continente americano, habló a la multitud diciendo: “Bienaventurados sois si prestáis atención a las palabras de estos doce que yo he escogido de entre vosotros para ejercer su ministerio en bien de vosotros y ser vuestros siervos.” (3 Nefi 12:1). Posteriormente, hablando a los primeros santos en esta dispensación el Señor dijo: “Y si los de mi pueblo escuchan mi voz, y la voz de mis siervos que he nombrado para guiar a mi pueblo, he aquí, de cierto os digo que no serán quitados de su lugar” (D. y C. 124:45).

Testifico que el Señor ha escogido y llamado profetas, videntes y reveladores sobre la tierra hoy para guiarnos hacia el árbol de la vida. Si nos aferramos sin cesar a sus enseñanzas y vivimos de cada palabra que sale de sus bocas, sabremos siempre lo que debemos hacer para contrarrestar todo peligro; sobrevivir espiritualmente y ser salvos. ♦



# Ambrosio De Aquino

*Pionero y mártir en las faldas del Popocatepetl*

por Armando y Dina Ceballos

*(Historia relatada por Anselmo y Luz Mata el 11 de agosto de 2013)*

Ambrosio De Aquino nació en 1897 en las faldas del Popocatepetl y fue reclutado por los zapatistas cuando era un joven de diecisiete años. Era un joven disciplinado y ello le permitió llegar a ser Mayor en poco tiempo, y para 1919 había regresado y también había contraído matrimonio con Teófila Gutiérrez, por lo cual decidió establecerse en Santiago Xalitzintla, la población más cercana al cráter del volcán.

Se dedicó al comercio a partir de entonces y como parte de sus viajes de trabajo visitó Cholula en 1932. Ahí donde conoció a Francisco Tequianes, quien le obsequió un Libro de Mormón con la invitación a que lo leyera. La lectura del libro le pareció muy interesante y le suscitó muchas preguntas. Cuando volvió a Cholula buscó a Francisco, pero solo encontró a Tomás Sandoval, quien continuó predicándole y dio respuesta a sus preguntas.

Ambrosio y su esposa Teófila comenzaron a asistir a la iglesia en

*Mayor Ambrosio de Aquino, 20 de noviembre de 1918.*



San Gabriel Ometoxtla, a 26 kilómetros de Xalitzintla, que ambos recorrían a pie. El 11 de diciembre de 1932 Ambrosio bajó a las aguas bautismales y unos meses después lo hizo también su esposa.

No pasó mucho para que Ambrosio empezara a hablar del Evangelio a sus conocidos, por lo que en corto tiempo se formó la pequeña rama de Xalitzintla, de la cual él fue el primer presidente. En esa época, Ambrosio tuvo un sueño que lo inquietó: se veía en una reunión sacramental y al acercarse a la mesa de los emblemas observaba que junto al pan y al agua había un vaso con un poco de aceite. Un personaje al que no reconoció se puso junto a él y le dijo que su vaso de aceite estaba casi vacío y agregó: “Déjame llenarlo”. Entonces lo llenó. Al terminar la ordenanza de la Santa Cena, Ambrosio veía que el mantel estaba todo manchado de aceite y confundido se preguntaba: “¿Cómo pudo haber pasado esto? ¿Por qué se derramó el aceite?”

Poco tiempo después de haber tenido el sueño, llegó a su rama el hermano Margarito Bautista, un miembro disidente de la Iglesia, que formó su propia congregación. Bautista lo invitó a él y a su rama a irse a vivir a Ozumba para unirse a su congregación. Para Ambrosio las ideas de Margarito no concordaban con el evangelio que él había aprendido y rechazó la invitación. Para otros hermanos resultó atractiva la propuesta, pues además les ofreció trabajo y ayudarles a establecerse.

Al quedar la rama debilitada por los que siguieron a Margarito Bautista, Ambrosio comprendió que el sueño que había tenido era un anuncio de lo que iba a suceder. El enemigo había llegado a dispersar el rebaño manchando a los buenos miembros y a la iglesia misma. Quedó un solo pensamiento en la mente de Ambrosio: limpiar lo mejor que pudiera. Dados estos sucesos les fue más difícil seguir predicando pues el estilo de vida que llevaban los que se habían convertido a la fe de Margarito incluía prácticas como la poligamia, lo que ocasionaba un rechazo social generalizado hacia la fe mormona sin distinción de los leales o los disidentes. Aún hoy en día, en muchas partes del centro del país, la gente piensa que los mormones tienen muchas esposas.

Posteriormente Ambrosio se postuló y fue electo para el puesto de Presidente Municipal. Echando mano de sus contactos, atendió la necesidad más urgente: la educación: en 1958 se inauguró la primera escuela en Xalitzintla. También solicitó apoyo al Presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortínez, para llevar el agua potable al pueblo.

Aun cuando la mayoría de la gente lo respetaba, cierto grupo en la comunidad católica de Xalitzintla sentía perjudicados sus intereses por el crecimiento de la rama de la Iglesia que encabezaba Ambrosio. En repetidas ocasiones lo amenazaron de muerte. Una vez,



A la derecha, Nefi, nieto de Ambrosio De Aquino.

ya entrada la noche, varios hombres llegaron a la casa de su padre Ambrosio sacándolo a él y a su esposa Teófila por la fuerza, les apuntaron con un arma y los obligaron a arrodillarse diciéndole a Ambrosio que si no dejaba esa iglesia, lo matarían.

El 3 de marzo de 1959 Ambrosio y su hijo Jenovevo de 18 años se hallaban trabajando en el campo cuando los alcanzaron ocho hombres armados, con la cara cubierta. Jenovevo fue muerto de un tiro en el pecho y a Ambrosio lo golpearon brutalmente para después matarlo de un disparo.

Nefi, otro de los hijos de Ambrosio, contaba sólo siete años cuando su padre murió, pero creció viendo la tristeza de aquella tragedia en su familia. A los once años empezó a investigar quiénes mataron a su padre y a su hermano, para cobrar venganza. Cuando su madre se enteró de su deseo, tomó una vara y lo golpeó con firmeza, después de lo cual lo reprendió diciéndole que eso debía dejarlo en las manos del Señor, pues su padre había muerto por defender su fe.

Teófila murió en 1972. Durante todos esos años aconsejó a Nefi que cumpliera una misión de tiempo completo, al igual que sus hermanos lo habían hecho, y le ayudó a ahorrar suficiente dinero para poder sufragar los gastos de la misma.

Nefi sirvió como misionero de 1974 a 1976 en la Misión México-Norte. Hoy continúa siendo un miembro activo de la Iglesia en Santiago Xalitzintla, Puebla. ♦

# Gerardo Castellanos

*Superación y éxito en Juchitán, Oaxaca*

por Armando y Dina Ceballos

**G**erardo Castellanos Alcázar nació en 1957 en el pueblo de Reyes Etlá, Oaxaca, en una familia agrícola. Siendo apenas un bebé, enfermó gravemente de sarampión. Aunque los médicos lo desahucieron, la fe de su madre lo llevó a alimentarlo aún cuando el médico le había prohibido hacerlo pues ya estaba en horas de morir pero, como su madre relata, “él vivió por el milagro de Dios”.

En su niñez vio que algunos compañeritos de la escuela tenían biblias y pudo en algunas ocasiones leer algunos pasajes, cosa que disfrutaba, pues despertó en él un interés por conocer a Dios.

Cuando Gerardo era un jovencito tuvo la oportunidad de recibir un ejemplar del Nuevo Testamento y siguió creciendo su gusto por los asuntos espirituales

A la edad de 19 años se casó con Ciria Jiménez y se





estableció en Juchitán. Ahí decidió estudiar. Su vida transcurría entre el trabajo, los estudios y la familia, en la que ya habían nacido dos hijas. En esos días atareados, tocaron a la puerta una pareja de misioneros preguntando por el señor de la casa. Cuando él se enteró de que un par de jóvenes de corbata lo buscaban, le dijo a su esposa que sería muy difícil que pudieran encontrarlo dado su horario tan apretado.

Al día siguiente, al llegar a su escuela se enteró de que había estallado una huelga, por lo que regresó a su casa justo a tiempo para recibir la visita de los misioneros. Los recibió con cierta desconfianza, pensando que podrían ser ladrones disfrazados.

Los misioneros dijeron que deseaban orar para dejar una bendición en su casa y que para hacerlo debían todos arrodillarse, cerrar los ojos e inclinar su cabeza. Gerardo sospechó que esa podría ser una trampa para robarles mientras cerraban los ojos por lo que estratégicamente se arrodilló muy cerca de la puerta y los misioneros se arrodillaron hacia el interior de la casa.

Pronunciaron la bendición para su hogar y poco a poco el sentimiento de desconfianza se disipó, lejos de robarles algo, les enseñaron el Evangelio de Jesucristo. El día señalado para el bautismo llegó y como no había capilla ni pila en Juchitán, fueron en busca de un canal de riego cercano, pero los dos canales que conocían estaban secos. Se dirigieron al canal principal que se suponía llevaba más agua. El canal no estaba total-

mente seco sino que tenía algunos encharcamientos, así que fue ahí, con los pies hundidos en 30 cm de lodo en medio del agua sucia de un charco, fue que salieron limpios a una nueva vida habiendo recibido él y su esposa la sagrada ordenanza del bautismo. Minutos después, a la orilla del canal, sentados en una piedra, fueron confirmados miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Comenzaron a asistir a la iglesia y a pesar de que la casita de oración carecía de ventiladores para soportar el excesivo calor, aquellos fieles miembros iban felices pues, como

dice Gerardo, “habían encontrado la verdad”.

Tres años después de su bautismo en 1986 fue llamado como Presidente de la Rama de Juchitán. Gerardo relata que su prioridad como líder fue que él y sus consejeros fueran al templo para recibir sus propias ordenanzas y así poder exhortar a los miembros a hacer lo mismo. Hacer convenios en el templo cambió su visión y fortaleció su testimonio.

En 1989 fue llamado como presidente del distrito del Istmo, que abarca varias poblaciones. Al ser apartado él y sus consejeros, recibieron el desafío de convertirse en estaca, esto significaba bautizar a mil doscientas personas. Al cumplir el año habían bautizado a mil seiscientas almas y en julio de 1990, en conferencia presidida por el élder Carlos H. Amado, la Estaca Juchitán fue organizada, y Gerardo se convirtió en el primer presidente de estaca, llamamiento que desempeñó por diez años. Durante ese tiempo la Estaca Juchitán se dividió dos veces formando sendas estacas nuevas: Salina Cruz y Juchitán-Las Flores.

Actualmente Gerardo y Ciria Castellanos sirven como asesores de historia de la Iglesia en el Consejo de Coordinación de Oaxaca.

En la demarcación geográfica que abarcaba entonces el Distrito del Istmo ahora se cuenta con doce centros de reunión construidos por la Iglesia y uno más en planeación. ♦

# Ramón Realivázquez

## *Pionero del istmo oaxaqueño*

por Armando y Dina Ceballos

Ramón nació en la sierra de Chihuahua en un pueblo llamado Temósachic, el 24 de diciembre de 1942. Siendo el mayor de sus hermanos, en su infancia no tuvo la oportunidad de ir a la escuela debido a la responsabilidad que se le dio de ayudar a su madre en las tareas del hogar y el cuidado del ganado.

Conoció la Iglesia a los 15 años recibiendo las charlas en varias ocasiones sin aceptar. Cuando tenía 19 años, un día se encontraba cortando leña antes de ir a trabajar cuando llegaron los misioneros y lo desafiaron para bautizarse ese mismo día. Ramón ya había decidido de antemano lo que les diría si intentaban bautizarlo, pero mientras él los escuchaba volteó para dejar el hacha a un lado y cuando volvió la vista hacia ellos le pareció ver a dos hombres con túnicas blancas. Ramón supo que debía bautizarse. Cuando el caporal le preguntó por qué le había quitado la silla al caballo que montaba para irse al trabajo, él contestó que ese día no iría a trabajar porque se iba a bautizar, a lo que el caporal le contestó en broma: “¡Tú ya no tienes salvación!”

Al salir de las aguas del río Verde, donde acababa de ser bautizado, Ramón sintió una gran responsabilidad con el Señor. “¿Cómo voy a poder cumplir con Dios si sigo viviendo en este ambiente?”, se preguntaba, pues los hombres del pueblo eran bebedores y mal hablados. Entonces recordó a su primo José Vélez, quien era el presidente de la rama en Temósachic, y lo fue a ver para preguntarle: “¿Qué puedo hacer para irme de misionero?”

Después de recibir ayuda de su primo finalmente pudo llegar a cumplir una misión de tiempo completo en la Misión Mexicana del Norte asignado a Tampico y Madero, de 1963 a 1965. Durante ese tiempo tuvo mu-

chas experiencias entre las que se incluye la conversión de un hombre que había sido pastor de otra iglesia por 15 años, que se bautizó junto a toda su familia.

Más adelante entró a trabajar en la Marina y después de algunos cambios llegó a vivir a Salina Cruz, Oaxaca, en 1969, donde buscó la Iglesia por todo el istmo, pero encontró que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días aún no se conocía en la región. Junto con él había llegado Fernando Arango, quien también era miembro de la Iglesia. Después de unos meses, la esposa de Fernando lo llamó para pedirle ayuda, pues notaba que su esposo empezaba a ceder a las presiones de sus compañeros de trabajo y llegaba con aliento alcohólico. Ramón pensó entonces que debía hacer algo para tener reuniones dominicales, por lo que decidió predicar el Evangelio a las personas de la localidad y antes de tres meses ya había quince personas listas para el bautismo. Como no tenía la autoridad para bautizar, averiguó la dirección de los misioneros en la ciudad de Oaxaca y fue a buscarlos. Después de algunas dificultades los encontró y lo contactaron con el Presidente del Distrito, Carlos Toledo, quien se comunicó con las oficinas de la Misión Mexicana del Sureste para pedir la autorización de formar una rama.

En abril de 1970 el Presidente de Misión Benjamín Parra, junto con el presidente Toledo llegaron a Salina Cruz, Oaxaca, autorizaron la contratación de una casa de oración y mandaron misioneros. Eventualmente el Evangelio continuó predicándose a otras poblaciones del istmo como Juchitán, Tehuantepec, Matías Romero, Santo Domingo e Ixtepec.

Ramón se selló en el Templo de la Ciudad de México en 1988 con Crispina Valdivieso Vázquez, a quien también había predicado el Evangelio, y fueron ben-

decidos con seis hijos. Ha servido en diversos llamamientos, entre los que destaca como presidente de las ramas Salina Cruz y Santo Domingo. Actualmente sirve como patriarca de la Estaca Salina Cruz.♦



*Ramón y Crspina Realivázquez.*